

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X Buscar ...



Cultura

La escritora Anacristina Rossi compara la problemática ambiental relacionada con el refugio Gandoca-Manzanillo con el mito de Sísifo: un rey que carga una piedra por una montaña y cuando llega a la cima, vuelve a caer. (Foto: cortesía Anacristina Rossi)

Entrevista a la escritora Anacristina Rossi

Anacristina Rossi invoca otra plegaria por Gandoca Manzanillo

Por [Ana Beatriz Fernández González](#) | beatrizfergo@gmail.com
 31 julio, 2024

COMPARTE



*La novela **La loca de Gandoca**, de la costarricense Anacristina Rossi, cobra vigencia en medio del caso ambiental del refugio Gandoca Manzanillo, que de nuevo es objeto de supuestas intenciones desarrolladoras.*

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos



Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



La escritora costarricense Anacristina Rossi se refiere al actual caso del refugio de Gandoca Manzanillo, ubicado en el Caribe, y las supuestas intenciones de cementar la zona, como el mito de Sísifo, ese rey que sube la montaña cargando una piedra y cuando está por llegar a la cima cae para iniciar de nuevo la subida.

De forma circular, el personaje mitológico asciende y desciende, una y otra vez, sin la posibilidad de romper una condena absurda de repetir al infinito una situación sin sentido, por no cobrar conciencia de ella y resolverla.

En 1992 Rossi escribió y publicó *La loca de Gandoca* con la Editorial Universitaria Centroamericana (Educa), novela que narra en clave de ficción, pero con un profundo acento autobiográfico, la lucha que la escritora dio por defender el mismo refugio silvestre que hoy es noticia.

El libro lo publicó después la Editorial Legado, por muchos años y ahora lo publica la Editorial Costa Rica (ECR). Tiene una presentación del historiador Iván Molina que dice, en la sinopsis del libro, que “esta es la primera novela costarricense en exponer, de manera directa y sin eufemismos, la rapacidad ambiental del capitalismo turístico, la voracidad de las oligarquías empresariales, la complicidad del silencio mediático y la corrupción política”.

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

X



En la actualidad, Anacristina Rossi escribe una novela sobre el Caribe, mientras que *La loca de Gandoca* sigue vigente aunque ella no se reconoce como la luchadora ni heroína de hace 30 años. (Foto: cortesía Anacristina Rossi)

SUSCRIBIRSE



El sábado por la tarde en el marco de la Fiesta Nacional de la Lectura en la Antigua Aduana, este Semanario conversó con Rossi sobre la novela, su origen y actualidad. La escritora sigue preocupada por la destrucción del refugio.

Precisamente, por ese paraíso amenazado, en su novela escribió varias páginas de una especie de plegaria o rogación para que el Tribunal Constitucional amparara a la naturaleza con su flora y fauna, a la vez que a ella, a su familia y a las comunidades.

En aquel momento, Rossi interpuso un recurso de amparo ante la Sala IV, que falló a favor de la ciudadana para que no se tocara el santuario Gandoca Manzanillo.

La lucha vuelve ahora con otros protagonistas y antagonistas, y el resultado de los procesos jurídicos-legales definirán si Sísifo seguirá subiendo la montaña con la piedra a cuestas, para volver a caer.

Me interesa partir de lo que rápidamente intercambiamos por el chat cuando me dijiste que era como la piedra...

—Como el mito de Sísifo. Tengo una reacción muy ambigua, encontrada, contradictoria con lo que está pasando ahora, porque si actualmente están acusando al hijo de don Leonel Pacheco —don Leonel en *La loca de Gandoca* es el hombre de los 10 bypass— es porque nosotros paramos la destrucción hace

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

El Ministerio de Ambiente y Energía (Minae) en ese momento no daba permisos.

Ellos no lograron su objetivo.

—No, no lo lograron gracias a esa primera lucha a la que luego se integraron otras mujeres que no quise incluir en el libro para no comprometerlas. Al final de la lucha éramos solo mujeres. Una vez, el director del Área de Conservación Amistad Caribe nos dijo: “Es que yo no sé por qué aquí todos los pleitos de conservación son de viejas”. Una compañera le respondió: “Será porque aquí los hombres no tienen pantalones”. Sin embargo, hoy hay un “Loco de Gandoca”.

El que hizo las primeras denuncias esta vez, los videos de las tucas saliendo del refugio.

—Saliendo de los humedales o que todavía eran humedales. Un amigo ha alertado a la Procuraduría y si algo se está moviendo ahora es por él y el frente unido por Talamanca. Muchas personas lo apoyan, ya no es la lucha de una sola persona, los que lo acompañan son incansables.

Ese relato mitológico es una imagen tremenda de que no hay...

—No hay manera de terminar de protegerlo. No sé si ese refugio estará muy alterado por otros desarrolladores que no tenían una finca como la de Leonel Pacheco, que era un humedal bellísimo y enorme, cuya urbanización logramos parar hace treinta años. Había otros desarrolladores que también logramos parar, como la que yo llamo Ecodólares en *La loca de Gandoca*. Fue un mérito de Leonel Pacheco haber dejado esos humedales. Hoy los nuevos defensores del Refugio están gritando para que no se destruyan. Yo me doy cuenta porque estoy en un chat en WhatsApp que se llama Talamanca Unida y en otro que se llama Talamanca y Asamblea Legislativa. Los diputados del Frente Amplio, en especial Ariel Robles, han sido muy claros respecto a la defensa del Refugio.

O sea, que las fuerzas vivas de la comunidad están ahí al pie — no voy a decir del cañón—, al pie de la naturaleza, para no usar metáforas bélicas.

–Me parece que es así. Son un grupo, no están solos. Y muchos son de las comunidades locales.

×

Hacés una novela circular a partir de una necesidad de tejer, de contar esa historia, y que no se quede sin voz, como dice el personaje de...

–Robinson.

Con la frase que iniciás la novela la cerrás, en una circularidad que hoy se repite. Ana, ¿qué te empujó?

–¿Qué me empujó? Defenderme de las amenazas de muerte, contar lo que me estaba pasando, para que, si yo amanecía muerta o me encontraban muerta, supieran que estaba dando una lucha contra los urbanizadores y que por ahí era que había que buscar.

¿Te sentiste muy sola en ese proceso?

–Muy muy sola, porque los empresarios habían puesto a todas las comunidades contra mí. Había personas cercanas a mí que estaban del lado de los urbanizadores o eran neutrales, pero los urbanizadores trataban de llevárselos para su lado porque les decían: “ustedes no tienen nada, pueden hacerse ricos vendiendo esta tierra”.

Esa noción de progreso es como un leitmotiv; te preguntás cada tanto: ¿qué es el progreso?, ¿deshacernos de este paraíso?

–De ese paraíso. La última vez que yo fui al Caribe fue antes de la pandemia, en febrero del 2019, cuando Guillermo (su pareja) murió. En su testamento puso que la mitad de sus cenizas las dejáramos en Punta Uva y la otra mitad en el Golfo Dulce, porque eran los lugares que más había amado. Entonces fui a Punta Uva después de diez años de no ir y me dio un dolor tan grande ver todo tan urbanizado. Yo vendí mi concesión pero me dio mucha alegría ver que mi casa estaba aún al fondo entre los árboles, los nuevos dueños no habían cortado ni uno solo, todo estaba lindísimo. Le pusieron La Casa de la Musa. Ahí están las cabinas atrás —por dicha nunca pusieron el bar discoteca y todo eso—, de las cuales yo hablo tanto en *La loca de Gandoca*, porque que pusieran el bar discoteca era mi terror. No poder dormirme oyendo las olas y los pájaros nocturnos.

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Dominique, la francesa, ¿no pudo hacer el desarrollo?

× –Sí, lo hizo, pero lo vendió.

¿Hizo el desarrollo como ella quería?

–No la dejaron hacer el bar-discoteca pero en aquellos tiempos hizo un desagüe al mar.

Una cloaca.

–Yo no pude volver a tomar agua del pozo y tenía que traer el agua por una manguera desde una naciente arriba que cruzaba la calle por debajo de la zanja... las cosas se volvieron muy difíciles. Ahora no sé cómo está, puede que hayan puesto una planta de tratamiento.

¿Cuánto tiempo viviste ahí?

–Del 87 al 2007, 20 años, y en el 2007...

Te fuiste.

–Sí, porque pedí una investigación. Hablé con el fiscal ambiental y con el fiscal general de la república, les pedí una cita y les dije: “el otro día tuve un accidente muy raro, la dirección no me funcionaba, y el señor de la grúa me dijo que le parecía que tal vez alguien había podido alterarla”. A mí me dio horror. En 1994 murieron los cuatro AECO: David Maradiaga, María del Mar Cordero, Óscar Baldí y Jaime Bustamante.

En general hay mucha violencia en el entorno ambiental por la corrupción y la mafia, pero hay una ensañamiento muy particular con los ambientalistas.

–Sí, Jairo, por ejemplo: Después de la muerte de Óscar, María del Mar, Jaime y David, que nadie explicó nunca, yo me reuní con Chico Cordero, el papá de María del Mar, y le dije: Chico, tenemos que hacer una investigación, esto no puede quedar así. Pero nunca la hicimos, creo que tuvimos miedo o para Chico era demasiado triste.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos



Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Inicio

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

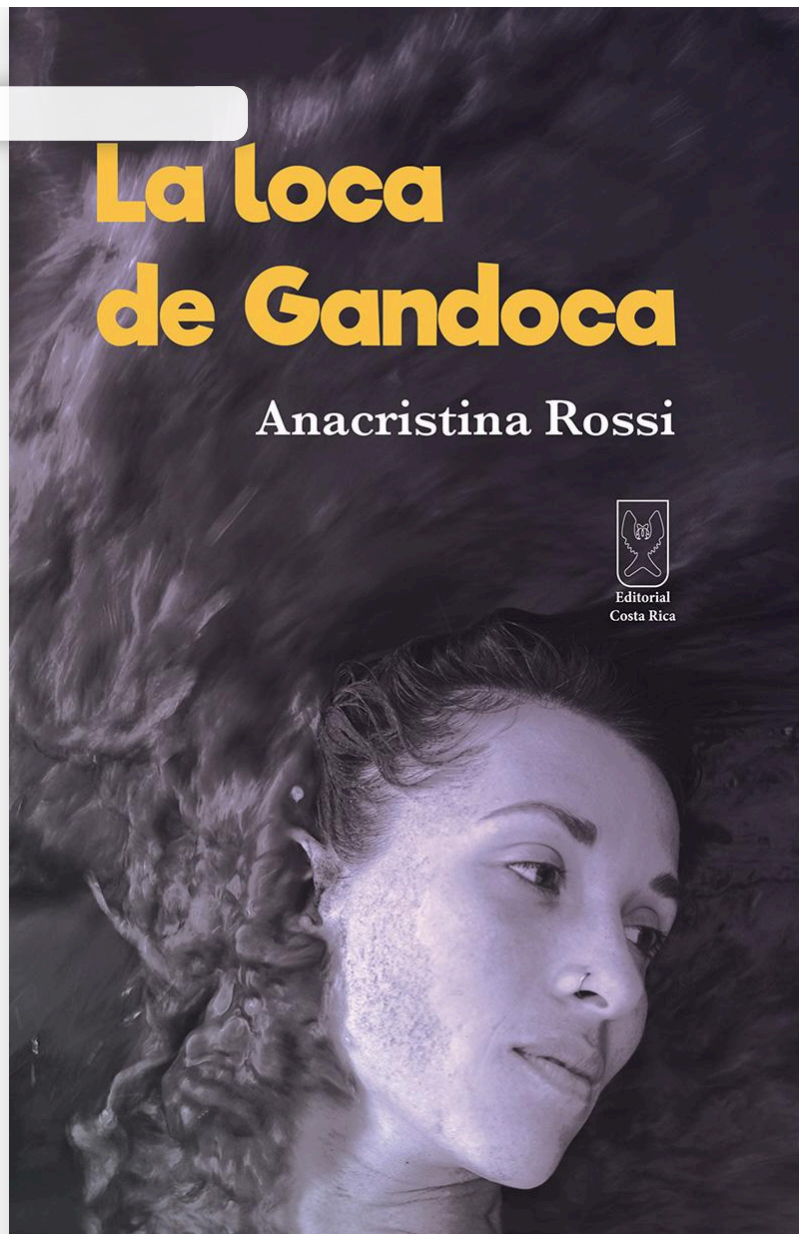
SUSCRIBIRSE



X

La loca de Gandoca

Anacristina Rossi



En 1991 Anacristina Rossi escribió y publicó *La loca de Gandoca* con la Editorial Costa Rica (ECR), novela que narra en clave de ficción, pero con un profundo acento autobiográfico, la lucha que la escritora dio por defender el mismo refugio silvestre que hoy es noticia. (Portada del libro)

¿Vos fuiste amenazada de muerte?

—Sí. Una amiga que tenía una reunión en la Asociación de Desarrollo de Manzanillo entró a la oficina equivocada, abrió la puerta y oyó que decían: “hay que deshacerse de ella, por esa mujer no puedo sacar provecho de todos los dólares que podría sacarle a eso; hay que hacer algo”. Ella cerró enseguida y me llamó por teléfono, era cuando los teléfonos eran esos tuquitos y me dijo: Ana, tené cuidado, porque el ambiente no está muy bien con vos.

Eso lo contás a lo largo de la novela; por algo es la loca de Gandoca.

X

—La loca de Gandoca nació así: yo iba a buscar que me dieran los papeles en el Minae y no me los querían dar al principio. Finalmente, me los dieron, pero costó. Al principio decían: “Ahí viene la señora de Gandoca”, después ya hartos decían “Ahí viene la vieja de Gandoca”, y después “Ahí viene la loca de Gandoca”, ellos me dieron el nombre. Yo me disfrazaba de Jorge Boscoso

Antes de que comentés sobre el Jorge Boscoso, quisiera preguntarte sobre la forma en que abordaste la novela desde el punto de vista narrativo. Primero, es fragmentada, tiene capítulos muy cortos y pasás de un tono muy poético, centrado en tu voz, tu cuerpo y la naturaleza, en donde opera como una simbiosis...

—El mar, el manglar, no cortarme el pelo, pedirle a Yemanyá que me proteja.

Luego pasás a una parte...

—Que es legal, cuando entra el personaje de Mariana, que me ayudó tanto tanto.

Brincás de una cosa u otra, constantemente.

—Es, de alguna manera, para sostener el interés del lector, porque vos sabes que las historias románticas atrapan, y aunque fuera una historia romántica muy triste era una historia de amor. Sí, fue una historia de amor en ese lugar en la playa, que compramos en concesión. La casa estaba a 600 metros y el resto era zona pública. No cortamos un solo árbol, entonces, era un bosque...

¿De qué?

—Había sangríos, cedros, cativos, fruta de mono, manzano de mono.

¿Almendros?

—No, los almendros los llevaron del Pacífico; cocoteros tampoco había en Limón, los llevaron los indios de la India que llevaron como trabajadores del ferrocarril y luego de las bananeras. Trajeron los cocoteros del Malabar, por eso son cocos bajitos.

País
Universitarias
Mundo
Cultura
Deportes
Opinión
Ideas&Debates
Suplementos
Publicidad
Nosotros
Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



X

Todo este conocimiento sobre la naturaleza, los nombres de los árboles, las flores, los pájaros, ¿lo aprendiste ahí mismo?

—Preguntando, eso hacíamos Melania Agüero y yo. Melania tenía una casa, pero ella no tenía problema porque estaba del otro lado de la calle y el refugio empieza a ser refugio a ambos lados de la calle después de la quebrada Ernesto, que está después. Melania sabía más nombres de árboles que yo. Por ejemplo, a mí siempre se me olvidaba el nombre del guarumo y ella me decía “Apréndetelo Ana, guarumo guarumo”. También el sangrío, que tiene las florecitas amarillas, y el cedro macho.

¿El glú glú qué es?

—Es el agua, el sonido del agua que está todo el tiempo presente.

Ahhh, claro. (Risas)

—El único pájaro ominoso es el curré, un tipo de tucán; su grito es real.

La novela es realmente autobiográfica, pero vos ponés una nota al pie que dice...

—Que los personajes son imaginarios. Tenía que ponerlo para proteger la identidad de las personas.

Dos cosas y cerramos: una es el disfraz de Jorge Boscoso, es un pasaje paródico... ¿te funcionaba el disfraz?

—Sí, te hubiera traído fotos... seguro veían algo raro, pero no se daban cuenta que era yo, lo pude usar unas cinco veces porque ya después no me dejaban entrar. El personaje de Ana Luisa me ayudó un montón porque era muy cercana al viceministro.

¿No te asusta ahora?

—Sí, un poquito pero no mucho porque esa lucha yo la di hace treinta años, no es de hoy. La novela sigue vigente pero yo ya no soy la luchadora, la heroína.

Sobre esa especie de plegaria en la novela, para que te ampara el Tribunal Constitucional.

—Ampárame Tribunal Constitucional. Sí, eso es como una poesía de rogación, ¿quién nos ampara? Pero en Gandoca Manzanillo nadie obedeció lo que dijo la Sala. Yo puse un recurso de

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



✕

los intereses de los ecosistemas, o sea, como en el *in dubio pro natura*: primero era la naturaleza y después los intereses económicos. La Sala me dio la razón, pero, claro, yo me había ido para Holanda, en realidad tardaron en dar la sentencia. Cuando mataron a los AECO en el 94, yo pedí una beca para irme a estudiar.

¿Qué sigue para vos ahora?

—Tengo como cinco páginas de otra novela sobre el Caribe: todo es una maravilla, pero, de pronto, se incendia el cielo, el personaje cae y han pasado 20 o 25 años.

Eso es como un Apocalipsis o como el infierno de Dante.

—Por eso no he vuelto al refugio... no he querido ir desde el 2007, no he querido pasar de Cahuita.

Partiendo de esa circularidad ¿qué sentís?

—Por un lado pienso que la destrucción no es total. Si los humedales de Leonel Pacheco todavía son humedales, si están esos humedales que Pacheco rellenó, porque la Fiscalía ordenó quitar el relleno, podría volver todo al estado de humedal.

Y tenés el pelo larguísimo.

—No me lo voy a cortar. Me voy a dejar el pelo como en la novela, que me llegue hasta las rodillas. Yo no me quiero cortar el pelo porque es como un voto a Yemanyá, para ver qué pasa, qué siento.

SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: ₡12.000 / año

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Artículos relacionados

SUSCRIBIRSE



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

DIRECCIÓN

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

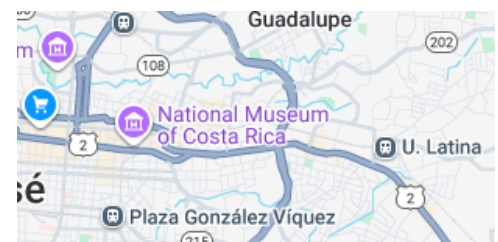
Tel: [2511-6725](tel:2511-6725)

Email Consultas:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr

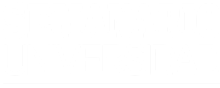
Email Suscripciones:

suscripciones.semanario@ucr.ac.cr



NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias



- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Buscar...

SUSCRIBIRSE

©2025 Semanario Universidad. Derechos reservados. Hecho por 5e Creative Labs.

